



Una cierta belleza

por Silvia Guzman

La gran belleza (La grande bellezza), dirigida por Paolo Sorrentino.
Con Toni Servillo, Carlo Verdone y Sabrina Ferilli.

La terraza del piso de Jep Gambardella flota como una isla frente al Coliseo romano. Es la imagen de la caída, de la decadencia de esa otrora Roma imperial. Día a día lo interpela desde un pasado perdido como la juventud del protagonista. En *La gran Belleza* todo se mueve en un infinito péndulo entre lo que fue y lo que es; entre la juventud y los cuerpos decadentes, por los cuales han pasado los años; entre la música electrónica y la voz de Rafaela Carrá; entre la fuente de Anita Ekberg y Marcello Mastroianni y las fuentes romanas, hoy. También entre los palacios para los que no es necesario permiso alguno para entrar, por la noche, con Jep Gambardella, porque los contactos de Jep son muchos y no siempre lícitos. Los mismos palacios que visitan los eternos turistas de Roma, de día, estrictamente vigilados. Péndulo que oscila entre el pecado y el desenfreno y la santidad de una monja santa, la que le sugiere, al terminar la conversación, que hay que volver siempre al origen. ¿A qué origen se refiere? ¿Al origen de su vida? ¿A la época en que escribió su único libro? ¿O a esa etapa en que estaba enamorado?

La imagen de esa Roma del comienzo, bellísima, al amanecer, guarda un pasado de grandeza. Grandeza, hoy, devaluada, en la figura de los políticos actuales, escrupulosos, corruptos y hedonistas. El principio y el fin, los niños en los jardines vaticanos, los juegos en el laberinto, esa actitud y mirada poética que tienen y el juego de algunos adultos de vivir y ocultar la vejez, la decadencia. Los extremos, la santidad de la monja y el cardenal seguro de su salvación. Los cuerpos perfectos, coloridos, incansables en esa fiesta infinita y por otro lado sus diálogos vacíos. Péndulo implacable que marca la vida de este bon vivant que lo único que ha hecho fue navegar por este mar de conveniencias, de festejos vacíos, de lugares seguros por donde transcurre su hartazgo. Todo ocurre, casi siempre, en sitios cerrados, no en las calles de Roma plagada de vendedores ilegales, de trabajadores cansados con bajos sueldos o desocupados por la crisis. Los espacios abiertos que se ven fueron seleccionados para que sólo la belleza sea visible.

Por otro lado, también hay lugar para la reflexión en Jep Gambardella. La escena en que se lo ve en la exposición de fotos, su mirada, esa vuelta al pasado, melancólica. La conversación que tiene con su bella compañera a quien le aconseja volver al deseo, a superar eso en lo que estaba embarcada. También es significativa la escena del velorio, después de dar instrucciones, en una situación risueña, acerca de cómo comportarse en tales ocasiones, rompe en llanto, acongojado. Son escenas que interpelan desde ese péndulo imaginario que oscila entre el bon vivant y el protagonista que se replantea el sentido de su vida, tal vez, mientras camina por las desoladas calles de la ciudad a la noche. Momento en que se aleja del ruido de las risas y de la eterna fiesta.

¿*La gran belleza* alude a la Italia de hoy? ¿O es la Italia que fue y de la que quedan sólo miles de desocupados? A qué Italia está refiriéndose, Sorrentino, su director? La Italia de la niña pintora que escupe colores sobre la tela en un gesto fuerte, enojado, o el país del crucero, a medias

octubre
2016



ISSN: 1853-0427

hundido, guiado por un capitán tan dado a las fiestas como el protagonista, sus amigos o los políticos del momento? ¿Qué es *La gran belleza*, la belleza de la Roma imperial, la de la Roma de *La dolce vita*, la de Fellini, la de De Sica, la Roma de las cúpulas o la atravesada por el Tevere y sus puentes? ¿A qué belleza se refiere este film? Tal vez a esa que busca su protagonista y que nunca encontrará porque como buen nostálgico, para seguir siéndolo, nunca la debe hallar.

Si hay una belleza a la que referirse es a la de una excelente producción, fotografía y banda de sonido impecables. Los planos medidos, los travellings hacen sentir a los espectadores un paseante más. Los incluyen en el paisaje. Las locaciones acertadas, los personajes convenientemente caracterizados, los climas que se crean, bien valen esta película y los premios que logró. Roma interpela desde la Roma que fue y la que es, la del esplendor y la de la decadencia, la de la eterna fiesta y la reflexión.

La actuación de Toni Servillo, caracterizando a Gep Gambardella, el rey de los mundanos, como él mismo se define, es suelta, versátil y cuando concluye el film queda grabada esa mirada, esa risa socarrona, irónica y el ademán con el que se saca el sombrero Jep Gambardella.

Uno de sus aspectos más interesantes de la construcción de este film es que cada espectador debe encontrar el hilo que articula todas las imágenes. Y esa articulación puede hacerse de muchas y distintas maneras, como un enigmático rompecabezas. Cada espectador encontrará su camino, su *strada* romana, su vía de escape para poder salir de él y componer un sentido cuando lleguen los créditos del final.

(0) Comentarios

Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



Última actualización:
11-10-2016 14:55:32

buscanos en facebook!



IUNA
Instituto Universitario Nacional del Arte
Azcuénaga 1129. C1115AAG
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 5777.1300

**Área Transdepartamental
de Crítica de Artes**
Bartolomé Mitre 1869
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.